

LOS ADARVES DE LAS CIUDADES HISPANOMUSULMANAS

Adarves castrenses castellanos.

El significado de la palabra castellana «adarve» — «espacio que ay en lo alto del muro de las fortalezas sobre que se levantan las almenas», según Covarrubias² — es preciso y no deja resquicio alguno para la duda. No se diferencia mucho la definición de la Real Academia Española en sus *Diccionarios*: «camino detrás del parapeto y en lo alto de una fortificación». Registran éstos una segunda acepción anticuada, la de «muro de una fortaleza»³.

Entre los muchos ejemplos de los siglos XIII al XVII que, como comprobantes de tales definiciones, aducen esas y otras obras lexicográficas, no hay ninguno en que claramente la palabra adarve se refiera al camino sobre la muralla. En varios no cabe duda de que es ésta misma la nombrada, y en otros el sentido queda dudoso, por poder aplicarse lo mismo al muro que al paso sobre él. Veamos algunos ejemplos, espigados en obras históricas y literarias.

En el fuero dado a Madrid por Alfonso VIII, probablemente el año 1202, se repite la frase *sedeat semper per foro de*

² *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, por Sebastián de Covarrubias (Barcelona 1943). La primera edición es de 1611.

³ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (Madrid 1925); *Diccionario histórico de la lengua española*, t. I (Madrid 1933). Roque Barcia copia a Covarrubias en su *Primer diccionario general etimológico de la lengua española*, t. I (Madrid 1880).

la obra del *adarue de Madrid*¹, que se refiere a la muralla de esta ciudad. Ese significado tiene indudablemente en la versión romanceada del fuero de Cuenca, hecha en los últimos años del siglo XIII. Tradúcese en ella la frase del texto latino *qui extra-muros bofordauerit*, por «quien bofordare fuera de los adarues»². «Que non fincará... nin torres, nin adarues, nin casas», dicen las *Partidas*³, refiriéndose también a los muros, como reconoce el *Diccionario histórico* de la Academia Española. No es otro el sentido que tiene en la *Vida de San Millán*, de Gonzalo de Berceo, según afirma Eguílaz⁴:

*Empezóla a lidiar muy denodadament,
quebrantar los adarves por llegar a la yent,
darlis mala pitanza, non sabroso present,
qual mereçia tal pueblo tan desobedient*⁵.

La *Primera Crónica General* menciona los adarves con motivo de las luchas que tuvieron lugar en Valencia a la llegada del Cid: «Et el sopo lo en commo lo yuan a prender, et metióse en casa de vn alfaquí — que quiere dezir «clérigo» — que era omne onrrado, et era su casa bien çercada de adarues, et cuydosse ally defender con aquella poca companna que tenie con él, fasta que se fiziesse el royo por la villa et quel vernien aiudar. Et estos quel yuan a prender fueron allá, et dieron fuego a las

¹ *Memoria sobre el fuero de Madrid del año 1202*, por don Antonio Canvanilles (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. VIII, Madrid 1852, pp. 40 y 46); Galo Sánchez, Agustín Millares Carlo y Rafael Lapesa, *Fuero de Madrid* (Madrid 1932), pp. 47, LXX y LXXI.

² *Fuero de Cuenca*, por don Rafael Ureña y Smenjaud (Madrid 1935), páginas 302-303. El texto latino lo fecha Ureña a fines del siglo XII; el romanceado, al terminar el XIII, probablemente de 1295 a 1296 (*Ibidem*, pp. I, III, CXVII, CXX y CXXI).

³ *Partidas*, I, tít. 4, ley 74.

⁴ *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, por don Leopoldo Eguílaz y Yanguas (Granada 1886), p. 50.

Vida de San Millán, copla 290.

puertas del adarue...»¹. En este párrafo «adarve» parece tener el doble sentido de muro y parte cerrada dentro de la ciudad.

En una donación de Alfonso X al monasterio de las Huelgas de Burgos, fechada en Sevilla en 1253, es decir, cinco años después de su reconquista, se emplea adarve con idéntica significación: «donos quatro Arençadas et media de huerta... et a por linderos del un cabo el adarue de la Villa»². Igual en el texto castellano del fuero de Molina, redactado en la segunda mitad del siglo XIII: «vecino que en Molina toviese casa poblada de dentro de adarves, sea siempre excusado de pechar, e nunca peche si no es en la labor de los muros»³.

Por los años postreros del siglo XIII debió de morir Pero Marín, piadoso monje del monasterio silense, que en uno de sus *Miráculos romanzados de Santo Domingo de Silos*, refiere cómo tres cautivos que estaban en Algeciras «sallieron por un logar entre el Adarve, et la Barbacana, et los Velladores velando por las torres. Subieron los cativos por una escallera de canto, que fallaron, et non les dixieron nada. Estando ellos en somo del Adarve, non sabían qué se fazer, estaban en grant cueita, que avía en el Adarve en alto más de ocho brazas»⁴. Tampoco cabe duda de la significación de muro que en ese párrafo se da a la palabra adarve, idéntica a con la que figura en una ordenanza de 1351 sobre la división del producto de una multa: «et la otra tercia parte para los adarves de los lugares do acaescier»⁵. Según lo acostumbrado en la edad media, al-

¹ *Primera Crónica General*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, t. I, texto (Madrid 1906), cap. 912, p. 580.

² A. Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey*, t. I (Burgos 1907), colec. dipl., n° 95, pp. 475-476.

³ *Noticias históricas de las tres provincias vascas*, por el doctor don Juan Antonio Llorente, parte III, t. IV (Madrid 1808), p. 219.

⁴ Los *Miráculos* se publicaron en la obra del P. Fr. Sebastián de Vergara, *Vida y milagros del Tbaumaturgo español Moysés segundo, Redemptor de Cautivos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos* (Madrid 1736). La cita es de J. M^a de Cossío, *Cautivos de moros en el siglo XIII* (AL-ANDALUS, VII, 1942, p. 88).

⁵ *Cortes de León y de Castilla*, II, p. 89.

gunos impuestos se aplicaban a la reparación de los lienzos de la cerca.

No es dudoso el significado de la palabra en la frase de la *Crónica de don Juan II*, «Iba el adarve por un recuesto ayuso e descendía a cercar la cibdad» ¹.

En otras crónicas del siglo XV el sentido queda dudoso, y lo mismo puede interpretarse adarve por muralla que por paso sobre ella. Así, en la *Crónica del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, se lee al relatar un ataque a los alcázares de Jaén: «Y ellos juntamente se mouieron a pie, y llegaron a las puertas del alcázar viejo, e mandó llamar e dar golpes a la puerta; a los quales se asomó vn onbre entre las almenas del adarue, ençima la puerta, preguntando quién llamaua a la puerta» ².

Para el siglo siguiente, Juan de Valdés, en su delicioso *Diálogo de la lengua*, proporciona un testimonio categórico y valiosísimo. Cuando un vocablo castellano tiene más de un significado, Valdés dice que emplea siempre el de origen latino. «Muro y adarve son una mesma cosa, y así antes diré muro que adarve» ³. Ante esta afirmación no tienen fuerza los ejemplos aducidos en el *Diccionario histórico de la lengua española*, de la Academia Española, y en otros, para probar la significación anti-gua de camino sobre la muralla.

¹ Biblioteca de autores españoles (Rivadeneira), t. 68, *Crónica de don Juan II*, p. 350.

² *Crónica del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1940), cap. XXXIII, p. 243. Igual sentido dubitativo de la palabra adarve en los capítulos XXXII, pp. 336-337, y XLV, p. 441, de la misma obra, y en las siguientes crónicas: *El Victorial*, Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1940), cap. III, p. 19; cap. XXIX, p. 81; cap. XXXVI, p. 97; *Crónica del halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1946), cap. CLXXVIII, pp. 185, 187, 188, 190 y 192; *Refundición de la Crónica del Halconero*, por el obispo don Lope de Barrientos, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1946), cap. XVII, p. 44. «Adarbada e torreada» estaba la ciudad de Málaga, según el Cura de los Palacios (*Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, escrita por el Bachiller Andrés Bernáldez, t. I [Sevilla 1870], pp. 155 y 234).

³ Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, segunda edición, Colección Austral, 216 (Buenos Aires 1944), p. 121.

Veamos esos ejemplos: «Estaban... los adarves e finiestras del alcázar llenos de dueñas e doncellas», se lee en el *Amadís* ¹. «Las almenas en el castillo... están más altas que el adarve y más baxas que el omenaje», escribe Guevara ². De viejos romances son los siguientes versos:

*A tal anda don García
por un adarve adelante.*

y

*Vido un cativo cristiano
do andaba por los adarbes* ³

El proverbio «Abájanse los adarves y álzanse los muladares», no abona, como dicen Covarrubias y Eguílaz, el sentido de camino sobre el muro para adarve. Su interpretación más lógica es la de muralla.

Una tercera acepción da nuestro *Diccionario* oficial para la palabra de que tratamos: la figurada de protección, que se autoriza con dos ejemplos. El primero es de Lope de Vega, en su comedia *El testimonio vengado*:

*Conde Garci-Ramírez, el Primero,
que fuiste muro, defensor y adarve
de España triste, contra Muza fiero* ⁴.

El segundo, de Espinel: «I en fin sale, teniendo en su guarda y defensa los dos adarves de dientes y labios» ⁵.

En resumen, creo que puede afirmarse que la palabra castellana adarve ha significado, desde el siglo XIII hasta fines del XVI, muro o muralla, con un sentido de protección, de

¹ Biblioteca de autores españoles (Rivadeneira), t. 40, p. 372.

² Fr. Antonio de Guevara, *Marco Aurelio*, lib. I, cap. XXXVI.

³ Biblioteca Clásica, t. 209, p. 65.

⁴ Biblioteca de autores españoles (Rivadeneira), t. 41, *Comedias escogidas* de Fr. Lope Félix de Vega Carpio, t. III (Madrid 1857), p. 415.

⁵ Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, en Biblioteca de autores españoles, t. 18, p. 415, col. 2.

obstáculo interpuesto como defensa. Hacia esa fecha, el nombre del todo, es decir, de la muralla, pasó a serlo tan sólo de una de sus partes, del paso que va por encima de ella, y el antiguo sentido de la palabra quedó olvidado.

La observación no carece de importancia si se empareja con alguna otra de las páginas siguientes.

Otro añejo sentido de la palabra adarve: adarves urbanos ¹.

Pero es el caso que en algunos documentos medievales castellanos aparece empleada la palabra adarve con un significado muy distinto de los dos — antiguo y moderno — que acaban de analizarse. Ya lo observó don Isidro de las Cajigas, a la vista de unas escrituras sevillanas poco posteriores a la reconquista de esa ciudad. Fundándose en el sentido que los diccionarios árabes dan a la originaria — *darb* en singular y *durūb* en plural — y a la vigente en las ciudades marroquíes, afirmó que su acepción hispanoarábica es la de calleja o callejón sin salida, llevada por los moriscos a Marruecos ². Más adelante se verá hasta qué punto es esto cierto.

¹ Mi compañero de la Escuela de Estudios Árabes don Manuel Ocaña Jiménez ha tenido la bondad de ayudarme a redactar estas notas, traduciendo y transcribiendo las frases y palabras árabes que en ellas figuran.

² Miscelánea, *Adarve*, por Isidro de las Cajigas (*Revista de Filología Española*, t. XXIII, Madrid 1936, pp. 63-66). Llaguno intuyó la acepción de adarve al escribir, después de las de la Academia: «Mas en su propia significación quiere decir [adarve] circuito de reparo y defensa, que rodea: de aquí se dió nombre a los muros, que circuyen y defienden» (*Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*, por don Eugenio Llaguno y Amírola, t. I, [Madrid 1829], p. 244.) Amador de los Ríos, a la vista de los documentos mozárabes toledanos, a los que más adelante se alude, definió el adarve como el «paso, ándito o calle, más o menos ancho, que se abría entre el muro de la cerca de la ciudad y el caserío, cuando éste no se apoyaba en aquél, lo cual era frecuente» (*Toledo en los siglos XII y XIII según los documentos muzarábicos*, por Rodrigo Amador de los Ríos, apud *Rev. de Arch., Bib. y Mus.*, año VIII, 1904, p. 353, n° 4). Neuvonen, recientemente, dice que uno de los significados de adarve es el de barrio; entraría en el castellano hacia principios del siglo XIII, pues no aparece en los documentos notariales anteriores ni en el *Poema de Mio Cid*. Fúndase para esa acepción en la cita reproducida de la *Primera Crónica General* y en los documentos sevillanos de los siglos XIII

No trato en las páginas siguientes de hacer un estudio filológico y penetrar para ello en un campo al que soy, desgraciadamente, ajeno, pero creo que se me disculpará si, para llegar a deducir lo que era en la España islámica un *adarve*, que es lo que me interesa, he de asomarme, aunque sea de refilón e invocando siempre testimonios autorizados, al peligroso y difícil terreno de significados y etimologías. Pues es forzoso para conseguir dicho fin buscar lo que esa palabra quiere decir: en textos hispanoarábigos; en el idioma del Islam actual, sobre todo en el de los pueblos más próximos a la Península, que conservan aún restos de la civilización de al-Ándalus, y en documentos cristianos poco posteriores a la reconquista de las ciudades hispanomusulmanas.

Coordinando los datos obtenidos trataré de definir lo que fué un *adarve* en la España islámica, desenterrando mentalmente un elemento urbano casi totalmente olvidado, lo mismo que el excavador intenta extraer del subsuelo algún resto que le permita formarse idea más cabal del arte de un período lleno de sombras.

Tras la investigación a través de los textos, pasando de las bibliotecas a las calles de los barrios más viejos de nuestras ciudades islámicas, convendrá, por último, ver si en ellas queda algún recuerdo de los *adarves* y de las costumbres y formas de vida que les dieron origen. Si el concepto de lo que fué un *adarve* en España se ha borrado hace siglos y no se encuentra ni en esa vasta necrópoli formada por las palabras que los diccionarios llaman arcaicas, es probable que aún perduren, en medios sociales cuya vida se va transformando muy lentamente, consecuencias de los *adarves* medievales.

Significado de la palabra árabe *darb*.

Los autores de los diccionarios árabes más corrientes no están muy de acuerdo sobre el significado de la palabra *darb*, que, a juzgar por ellos, parece un término de múltiples acepcio-

y XIV, publicados por don Antonio Ballesteros, a los que más adelante se alude (*Los arabismos del español en el siglo XIII*, por Eero K. Neuvonen [Helsinki 1941], pp. 141-142).

nes, algo vago e impreciso. La más general, común a bastantes de esas obras, es la de puerta, calle, paso o camino angosto. Por extensión, dicen, sirvió para designar un paso estrecho entre montañas, es decir, un puerto o desfiladero, y aun la misma sierra o cordillera, y un muro divisorio ¹.

Respecto al sentido actual de la palabra *darb* entre los musulmanes del norte de Africa, depositarios de los últimos y menguados restos de la cultura medieval andaluza, el P. Lerchundi dice es en Marruecos el de calle y, en algunas ocasiones, el de callejón sin salida ². Dicho queda que para Cajigas, buen conocedor de la vida marroquí, su significación es idéntica ³.

Para Argelia, William y Georges Marçais traducen la palabra *darb* por callejón sin salida ⁴. En Nedroma designa sobre todo la calle ⁵. Según Clerget, en la vasta comarca argelina da nombre a un patio interior en comunicación con la calle por un paso o una callejuela cerrada por ambos extremos y a la que se abren varias viviendas ⁶, acepción registrada por Dozy para la región de Constantina. El palacio de Aḥmad Bey en esa población, escribe el sabio orientalista holandés, edificado en 1833, tenía varias viviendas que formaban como un barrio aparte del resto de la ciudad, con la cual se comunicaba por una sola

¹ *Encyclopédie de l'Islam*, t. I (Leiden-Paris 1913), pp. 945-946; *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, por R. Dozy y el doctor W. H. Engelmann, segunda edición (Leiden 1869), pp. 42-43; *Supplément aux Dictionnaires arabes*, por R. Dozy, t. I, segunda edición (Leiden-Paris 1927), p. 429; *Dictionnaire arabe-français*, por A. de Biberstein Kazimirski, I (París 1860), p. 684; *Lexicon arabico-latinum*, por G. W. Freytag, t. II (1832), p. 19; *An arabic-english lexicon*, por Edward William Lane, lib. I, 3ª parte (Londres-Edimburgo 1867), pp. 866-867; *Vocabulista in arabico*, de C. Schiaparelli (Florenca 1871), p. 98; *Crestomatía árabe-española*, por el R. P. Fr. José Lerchundi y don Francisco Javier Simonet (Granada 1881), p. 145.

² *Vocabulario español-árabe del dialecto de Marruecos*, por el M. R. P. Fr. José Lerchundi, segunda edición (Tánger 1916), p. 157.

³ Cajigas, *Adarve*, apud *Revista de Filología Esp.*, t. XXIII, 1936, páginas 64-65.

⁴ *Les monuments arabes de Tlemcen*, por William y Georges Marçais (Paris 1903), p. 50.

⁵ W. Marçais, *Textes arabes de Tanger* (Paris 1914), p. 323.

⁶ *Le Caire*, por Marcel Clerget, t. I (El Cairo 1934), pp. 282-283.

calle, cerrada por sus dos extremos; los indígenas lo llamaban *darb* ¹.

Afirma también Clerget que en El Cairo se llamaba *darb*, *ḥāra* o *zanqa* una calle de un barrio, cerrada por una puerta, en la que hay tiendas, y que no excedía de seis a ocho pies de ancho. *Darb* empléase también en esa ciudad, unida a la palabra *siqqa*, para designar las calles amplias o una calle en general ².

De manera perfecta describe Sauvaget los adarves de Damasco: «a las calles principales abren las callejuelas (*darb*, *ḥāra*), cuyas puertas se cierran todas las noches desde la puesta del sol, y permanentemente en épocas de intranquilidad; estas callejuelas se ramifican a su vez en calles sin salida (*zuqāq*, *dajla*), cerradas también por puertas, en las que están los ingresos de las viviendas. Cada casa no presenta así a la calle más que su fachada posterior, sin hueco alguno; para penetrar en ella hay que franquear, sucesivamente, la puerta del barrio, la del atolladero y la de la vivienda. Gracias a esta sucesión de obstáculos y a la solidaridad que existe entre los vecinos de un mismo barrio, pueden éstos vivir relativamente seguros» ³.

El mismo Sauvaget, en su monografía de Alepo, dice que *darb* significó originariamente obstáculo y, con igual sentido, la puerta de un barrio; por extensión se llama así al camino que permite franquear ese obstáculo y al barrio entero al que la puerta da ingreso ⁴.

Abū-l-Walid, citado por Dozy, define el *darb* en forma poco clara: «*al-faṣīl* es un muro pequeño que está fuera (?) de la muralla cerca de la *sitāra*, y al espacio que comprende se llama entre nosotros *darb*». Sería, al parecer, el camino de ronda situado al pie de la muralla por el exterior, comprendido entre ésta y el muro de la barbacana ⁵.

¹ *Supplément aux Dictionnaires arabes*, por Dozy, t. I, segunda edición, página 429.

² Clerget, *Le Caire*, t. I, pp. 282-283.

³ J. Sauvaget, *Esquisse d'une histoire de la ville de Damas (Revue des Etudes Islamiques*, t. VIII, París 1934, p. 453).

⁴ Alepo, por J. Sauvaget, texto (París 1941), p. 105, n. (323).

⁵ Dozy, *Supplément aux Dictionnaires arabes*, t. I, segunda edición, p. 429.

Los adarves según textos hispanoislámicos.

Veamos lo que nos dicen algunos textos islámicos sobre el significado de *darb* en la Península:

Ibn al-Qūṭiyya (m. 977) cita un *darb* en Córdoba en el reinado de ʿAbd al-Raḥmān I, llamado de Ibn Šarāḥil, nombre de un juez de la ciudad ¹. Este magistrado habitaba, según al-Juṣanī, en el *darb* de al-Faḍl b. Kāmil, y el juez Muḥammad ibn Bašīr, que ejercía sus funciones bajo al-Ḥakam I, en el *darb* situado en la parte oriental de la mezquita cordobesa de Abū ʿUtmān ².

En Córdoba también menciona Ibn al-Faraḍī el *darb* Abī-l-Ašhab ³.

Seguramente la lectura detenida de textos hispanomusulmanes proporcionaría abundantes citas de *durūb*, tanto en Córdoba como en las restantes poblaciones islámicas de la Península ⁴. Sin recurrir a tan fatigosa labor, en Ibn Saʿīd encontramos un testimonio de valor inapreciable para nuestro objeto. Refiere, en pá-

¹ *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, trad. de don Julián Ribera (Madrid 1926), p. 58 del texto árabe y 46 de la trad. española.

² Julián Ribera, *Historia de los Jueces de Córdoba* (Madrid 1940), pp. 40 y 55 del texto árabe y 50 y 67 de la trad. española. En esta última página traduce el autor *darb* por calle.

³ Ibn al-Faraḍī, *Taʾrīj ʿulamāʾ al-Andalus*, I, edic. de F. Codera, *Bibl. Ar. Hisp.*, t. VII, p. 181, según cita de E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xe siècle* (París 1932), p. 209. El distinguido arabista francés, al que tanto debe la historiografía de la España musulmana, en la p. 210, n. (1) de la citada obra, al aludir a la calle llamada actualmente del Adarve en Córdoba, dice que *darb* significa palestra o espacio comprendido entre el antemuro — *faṣīl* —, o sea la barbacana, y el muro. En la p. 233 traduce *darb* por barrio. Estas versiones y las demás citadas demuestran el poco preciso concepto que tienen de la palabra, aun los más distinguidos arabistas.

⁴ En el *Fath al-Andalus* (siglo XII) se emplea la palabra adarves con sentido geográfico: «Los berberiscos se amotinaron... contra los árabes en las dos orillas, y en una y otra vencieron a los árabes, pobladores de Galicia y Astorga, así como a los de las ciudades situadas más allá de *al-durūb*» (*Fath al-Andalus*, *Historia de la conquista de España*, edición de don Joaquín de González [Argel 1889], pp. 31 del texto árabe y 34 de la trad. esp.).

rrafos transmitidos por Maqqarī, que las ciudades de al-Andalus tenían — vivió en el siglo XII — *durūb* con cerraduras que se cerraban después de *al-^catama* (la tercera hora nocturna), y en cada calle — *zuqāq* — había un sereno armado — *al-darra-būn* — con una linterna colgada, acompañado de un perro de vigilancia, que pasaba en ella la noche. Equivalían a los *aṣḥāb al-arbā^c* (jefes de barrio?) de Oriente. Esta precaución era necesaria para evitar los asaltos, robos y asesinatos nocturnos ¹.

Engelmann asegura no haber encontrado en ningún texto árabe la palabra *darb* con su actual significación española. Dozy, en la página siguiente a aquella en que se hace tan categórica afirmación, copia un párrafo de Ibn al-Jatīb alusivo al asalto de una fortaleza. Traducido, dice así: «cogieron un andamio, con el cual podían alcanzar su parte más alta (*dirwa*), que estaba allí a causa de una construcción no ultimada» ².

Adarves toledanos de los siglos XII y XIII.

La rica colección de documentos mozárabes toledanos de los siglos XII y XIII, publicados por don Angel González Palencia, permite concretar algo más lo que era un *darb* en la España islámica ³.

¹ Al-Maqqarī, *Kitāb naḥḥ al-ṭīb* (*Analectes*), edic. Dozy, t. I (Leiden 1856), p. 135. Incluyó el párrafo de Ibn Sa'īd don Miguel Asín Palacios en su *Crestomatía de árabe literal*, III edición (Madrid 1945), 7. En el glosario, p. 102, traduce *darb* por puerta de calle o barrio; en otra ocasión — *Enmiendas a las etimologías árabes del «Diccionario de la lengua» de la Real Academia Española* (AL-ANDALUS, IX, 1944, p. 16) —, por camino estrecho y desfiladero.

² Dozy y Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais*, segunda edición, pp. 42-43. El párrafo de Ibn al-Jatīb en Maqqarī, *Analectes*, edic. de Būlāq, segunda parte, III, p. 45, l. 12. *Dirwa*: cima, cumbre, el lugar más elevado (*Dictionnaire arabe-français*, par Biberstein Kazimirski, I, p. 772).

³ *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, por Angel González Palencia; volumen preliminar, estudio e índices (Madrid 1930); vol. I, documentos n.ºs 1-382 (Madrid 1926); vol. II, documentos n.ºs 383-762 (Madrid 1926); vol. III, documentos n.ºs 727-1.151 (Madrid 1928). En las citas siguientes de esta obra no se hace referencia más que al número del documento y al año en que está fechado.

A través de las sucintas y protocolarias descripciones de fincas y de sus linderos, esos documentos, contratos de compraventa la mayoría, nos introducen en la red de calles y callejones que cortaba el núcleo de Toledo, en los que se abrían los *durūb*, en una época en la que sin duda aún se conservaba casi intacta su organización urbana del siglo XI, cuando fué corte brillante del monarca de taifas al-Ma'mūn (1043-1075). Arrabal o barrio — *rabaḍ*, *ḥawma*, *ḥāra*¹ —, calle — *zuqāq*, *zanqa*, *ṭarīq* —, calle sin salida — *zanqa gayr nāfida*, *ṭarīq gayr nāfida*² —, plaza — *raḥba*, *sūq* —, plazuela de mercado — *suwayqa* —, adarve — *darb* —, corral — *ṣaḥn*, *qurrāl* —, son términos que no aparecen siempre bien diferenciados en dichos documentos; sin embargo, a través de sus múltiples menciones puede formarse una idea casi exacta de lo que cada uno significaba. Ayudados por la prosa formularia intentemos penetrar en el laberinto de calles, callejones y adarves toledanos.

Los documentos citan adarves en casi todos los barrios de Toledo³, excepto en el barrio, arrabal o cal — que de las tres maneras se nombra — de Francos, sin duda por su carácter comercial, y en Zocodover, emplazamiento de uno de los más importantes mercados, el de caballerías, cuyo nombre árabe hispanizado aún lleva. Abundaban, en cambio, en esos dos sectores de la población, las tiendas, mesones y alhóndigas.

En el barrio de la Catedral, en el centro de Toledo, se citan

¹ Las palabras arrabal y barrio eran sinónimas en árabe hispánico, como se ve en estos documentos y comprueba Pedro de Alcaíá al traducir esas dos y «collacion de cibdad» por la misma árabe *rabaḍ*. (Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*, Pauli de Lagarde [Gotinga 1883]). Por ello, como observa el señor González Palencia, en Toledo — y lo mismo pasaba en las restantes poblaciones musulmanas de la Península — se citan arrabales — *rabaḍ* — en el interior de la población.

² Pedro de Alcalá traduce calle sin salida por *zanqa bitā manfūda* (Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*). La calle sin salida, no se llamó, pues, *darb* ni en Toledo, en los siglos XII y XIII, ni en Granada a fines del XV. Sin duda, careció de nombre especial en el árabe hispánico.

³ El señor González Palencia traduce siempre *darb* por adarve; no comenta la palabra.

varios adarves, tres de los cuales estaban en la Alcudia y otro en un barrio inmediato ¹. En el del Pozo Amargo, lindero con el de aquel templo, mencionanse cuatro ², y en el extenso de los judíos, en la parte occidental de Toledo, entre la catedral y el puente de San Martín, más de diez, algunos de importancia ³. En otros barrios o colaciones, como los de las iglesias de Omnium Sanctorum, junto al de la Alhóndiga del Rey ⁴; la Trinidad ⁵; San Antolín ⁶, iglesia citada desde 1121, en cuyo barrio estaba la plaza de Abenaziz; San Marcos ⁷; Santa Leocadia, jun-

¹ Adarves: del arcipreste don Nicolás (doc. n° 295, a. 1199); de Aben Moharis (n° 738, a. 1187); de Aben ¿Mihraz?, llamado más tarde de Almogúac, de Abentahir, y del amin Jair o Abuljair (n°s 302, a. 1200, y 1105, a. 1232); de don Juan Vicente de Vargas (n°s 603, a. 1257; 653, a. 1277, y 997, a. 1249); del *caid* don Jabib, conocido también por de la Alcudia, del arcediano de Talavera y de Santa María (n°s 63, a. 1160; 130, a. 1177; 269, a. 1197; 314, a. 1202; 354, a. 1207; 417, a. 1214; 476, a. 1224; 538, a. 1240; 751, a. 1213; 1063, a. 1248; 1111, a. 1249); de Guillermo Pitevin (n°s 819, a. 1259, y 821, a. 1259); otros, innominados (n°s 130, a. 1177; 160, a. 1182; 219, a. 1191; 269, a. 1197; 417, a. 1214; 476, a. 1224; 486, a. 1226; 538, a. 1240; 548, a. 1241; 603, a. 1257; 997, a. 1249; 1063, a. 1248). Amador de los Ríos cita un adarve llamado de Abén Canías, en esta judería, en el siglo XV (Rodrigo Amador de los Ríos, *Reminiscencias de Toledo según los documentos mozarábigos*, apud *Rev. de Arch., Bib. y Museos*, a. VIII, 1904, p. 260).

² Adarves: n° 217, a. 1191; 220, a. 1191, etc.

³ Adarves: de Abengalim o Abgalón (docs. n°s 635, a. 1273; 1138, a. 1382; 1139, a. 1382); de Algunderí (n° 965, a. 1294); de Albarcheloní o el Barcheloní (n°s 674, a. 1283; 751, a. 1213; 1063, a. 1248; 1146, a. 1281; 1147, a. 1282; 1151, a. 1282); de la Sueca (n°s 674, a. 1283; 1143, a. 1254; 1147, a. 1282; 1148, a. 1282; 1151, a. 1282); del Olivo (n° 1135, a. 1270); de Abenzardel o ¿Abazardiel? (n°s 674, a. 1283, y 1143, a. 1254); de Ben ¿Matiner? (n° 1141, a. 1233); de «Ueld Elazri» (n° 1135, a. 1270); otros, sin nombre (n°s 648, a. 1275; 1142, a. 1248; 1144, a. 1271; 1148, a. 1282). En el siglo XIV — año 1327 — existían en la judería toledana unas casas «en la calle que non passa» y otras, propiedad de don Semuel Aben huacar, físico del rey, «en la calleja que non passa, que disen la calleja de Abèn gato» (Fidel Fita, *Marjadraque según el fuero de Toledo*, apud *Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, t. VII, Madrid 1885, p. 392). Estas calles y callejas serían las de los antiguos adarves.

⁴ Doc. n° 471, a. 1223.

⁵ Doc. n° 329, a. 1203.

⁶ Adarve del Morchení, doc. n° 675, a. 1283.

⁷ Adarve de don Pedro Bayán el Ciego, doc. n° 236, a. 1193.

to al Alcázar ¹; San Nicolás ², y San Vicente ³, no aparece en los documentos reseñados más que un solo *darb*.

Aparte del que se llamaba del Olivo ⁴, del de la Sueca ⁵ y de otro nombrado de los Canónigos ⁶, los demás se distinguían por nombres propios, los de sus propietarios — el adarve por donde se entraba a la casa de Guillermo Pitevin conocíase por el nombre de éste ⁷ — o, tal vez, el de alguno de sus vecinos más destacados — don Juan Vicente de Vargas, que había vivido en un adarve, le dejó su nombre — ⁸. Entre éstos los hay castellanos — adarves de don Juan de Selaya ⁹ y de don Pedro Juanes ¹⁰ —; mozárabes — de Aben Moharis ¹¹ y del amin Abuljair ¹² —, y de judíos — Albarcheloní o del Barcheloní ¹³

No era raro que los adarves cambiasen de nombre al cambiar de propietario en el transcurso de los años que estos documentos abarcan. Así el de Aben ¿Mihrac? se llamó después de Almogúac y de Abentahir y en 1200 del Amin Jair; entonces vivían en él los hijos de Almogúac y de doña Susana, esposa que

¹ Doc. n° 232, a. 1204.

² Adarves: de don Pedro Juanes o de Tente Juanes (docs. nos 609, a. 1260; 644, a. 1275, y 958, a. 1262); de don Fernando Vicente (n° 1034, a. 1281); in-nominado (n° 644, a. 1275).

³ Doc. n° 825, a. 1280. De otros adarves no se especifica el barrio en el que están situados: adarves de don Bernaldo (n° 608, a. 1259), de los Canónigos (n° 660, a. 1279), y de don García Juanes de Meana (n° 1173, a. 1278).

⁴ Doc. n° 1135, a. 1270.

⁵ Docs. nos 674, a. 1283; 1143, a. 1254.

⁶ Docs. nos 659, a. 1278, y 660, a. 1279.

⁷ Docs. nos 819, a. 1259, y 821, a. 1259.

⁸ Doc. n° 490, a. 1228.

⁹ Doc. n° 1082, a. 1254.

¹⁰ Doc. nn° 609, a. 1260.

¹¹ Doc. n° 738, a. 1187.

¹² Docs. nos 302, a. 1200, y 1105, a. 1232.

¹³ Docs. nos 674, a. 1283; 751, a. 1213; 1063, a. 1248; 1146, a. 1281; 1147, a. 1282; 1151, a. 1282. Afirma Cajigas, familiarizado con la toponimia actual de las ciudades marroquíes, que en ellas «ningún lienzo de muralla toma el nombre del personaje que vive o ha vivido en su proximidad; por el contrario, este nombre se conserva frecuentemente en la calle y aún en el barrio en que están emplazadas sus propiedades» (*Adarve*, apud *Rev. de Fil. Esp.*, t. XXIII, 1936, p. 65, n. 1).

fué de don Yain ben Abuljair, es decir, los descendientes de dos de los últimos titulares del adarve ¹. El del caid don Sabib nómbrese otras veces simplemente adarve, adarve de la Alcudia, del arcediano de Talavera y, finalmente, de Santa María ². El de Abengalín o Abengalón, en la judería, conservó su nombre por lo menos durante algo más de un siglo ³.

En la segunda mitad del siglo XIII aún se construían o acondicionaban adarves en Toledo, como prueba el llamarse a uno nuevo en 1294 ⁴.

Uno de los documentos describe los linderos de un adarve, situado en el barrio del Pozo Amargo, bajo las tiendas de los Tintoreros. Sus límites eran: al este, una casa; al oeste la calle, a la que daba la puerta del adarve; al sur un vertedero, detrás del cual había una casa, y al norte, la entrada del adarve, adonde daba su puerta ⁵.

Un adarve separaba el arrabal alto del barrio de los judíos, lindero con San Román, del barrio cristiano ⁶. Un callejón sin salida conducía a un adarve ⁷; de otro se dice que salía al adarve de Abengalín ⁸. La puerta del nuevo antes citado estaba en el extremo de una calle ⁹.

Repetidísimas son las referencias a la puerta de entrada a los adarves; en la mayoría de los casos parece que era única ¹⁰. De un adarve situado en el barrio del Pozo Amargo ya se dijo que tuvo dos puertas, pues entre sus linderos cítanse, al oeste, la calle a la que daba la puerta del adarve, y al norte, la entrada del adarve adonde abría su puerta ¹¹.

¹ Doc. n° 302, a. 1200.

² Véase nota 1 de la p. 50.

³ De 1273 a 1382 (Docs. nos 635, 1.138 y 1.139.)

⁴ Doc. n° 1.137.

⁵ Doc. n° 217, a. 1191. El documento da, pues, dos puertas para el adarve.

⁶ Docs. nos 674, a. 1283; 1147, a. 1282; 1148, a. 1282; 1151, a. 1282.

⁷ Doc. n° 486, a. 1226.

⁸ Doc. n° 635, a. 1273.

⁹ Doc. n° 1137, a. 1294.

¹⁰ Docs. nos 217, a. 1191; 329, a. 1203; 674, a. 1283; 1147, a. 1282; 1148, a. 1282; 1149, a. 1282; 1151, a. 1282.

¹¹ Doc. n° 217, a. 1191: «... y por occidente el camino (*al-sālik*) y la

Menciónase un adarve cerrado ¹ y bastantes sin salida ².

La diferencia entre calle y adarve no aparece muy clara en varios de estos documentos, pero se ve sin embargo que ambas palabras respondían a disposiciones distintas.

Una calle era adarve ³; un adarve estrecho era calle — *zanqa* — ⁴; había calle del adarve — *zanqat al-darb* — ⁵, y callejón del adarve ⁶.

Algunos adarves tenían varias calles o callejones — *al-tariq al-salik dajil al-darb* —, que hay que suponer dentro de ellos, como se expresa en varios documentos ⁷. En uno menciónase una calle segunda del adarve ⁸; al principio de un adarve sin salida abríase un callejón ⁹; dos, uno de los cuales también estaba cerrado, daban a un adarve ¹⁰; el del *caid* don Sabib parece que tenía por lo menos dos calles, pues una casa dentro de él lindaba con ambas: a una daba la puerta de la casa y a otra la de su tintorería ¹¹.

El nombre de Sueca — *suwaiqa* — que tenía el adarve mayor de los judíos, situado entre Santo Tomé y San Román y que comunicaba por un pasaje con otro pequeño llamado de *Abazar-*

puerta del adarve mencionado dando paso a él (*wa-fi-l-garb al-tariq al-salik wa-hab al-darb al-madhkur šari ilayh*)... y por el norte la entrada del adarve hacia él dando paso la puerta de ella [de la casa] (*wa-fi-l-ğāwf madjal al-darb ilayh šari*)...»

¹ Doc. n° 819, a. 1259.

² Docs. nos 471, a. 1223; 1135, a. 1270; 1141, a. 1233; 1142, a. 1248; 1143, a. 1254; 1144, a. 1271; 1151, a. 1282.

³ Doc. n° 1135, a. 1270.

⁴ Doc. n° 236, a. 1193: «... a oriente una casa y un adarve estrecho el cual es calle para don Pedro Bayán (*fi-l-šarq dār wa-darb dayyiq buwa zanka li-dūn bitrub bayān*)...»

⁶ Docs. nos 130, a. 1177; 302, a. 1200; 486, a. 1226; 675, a. 1283.

⁶ Doc. n° 269, a. 1197.

⁷ Doc. n° 219, a. 1191.

⁸ Doc. n° 269, a. 1197: «calle del adarve (*zanqat al-darb*)... una calle segunda del adarve (*zanqa tāniya li-l-darb*)...»

⁹ Doc. n° 1143, a. 1254: «... en la calleja que [está] en la cabeza del adarve sin salida (*bi-l-zunayqa al-latī fi-ra's al-darb al-gayr nāfid*)».

¹⁰ Doc. n° 635, a. 1273.

¹¹ Doc. n° 476, a. 1224.

diel?, indica que había en él una plazoleta en la que se celebraba un mercadillo ¹. Al lado de este adarve grande son muchos los que se califican de pequeños. En diminutivo — *durayb* — se nombra a varios, palabra que en alguno de los documentos, al dorso, se traduce por adarvejo ².

De las casas dicen los documentos estar en los adarves o dentro de ellos. Dos casas, una casita y la *al-buýra* (casa pequeña) contigua daban a un solo adarve ³; dos grandes y una pequeña inmediata figuran en otro ⁴, y en el adarve de Abengalín, en la judería, se citan una casa grande y cuatro pequeñas, tres de las cuales estaban encima de la primera ⁵.

Generalmente las puertas de las casas daban a los adarves ⁶; pero en algún caso, como en el repetidamente citado de Abengalín, figura una casa grande, cuyas puertas abríanse a un callejón que salía al adarve de ese nombre, mientras las puertas de las tres casas pequeñas daban a un callejón sin salida que subía desde el barrio de *abal al-kuhl* hasta el de la Alacaba — *al-^caqaba* — y que daba también al adarve de Abengalín, y la otra de las casas pequeñas tenía su puerta en la calle grande que bajaba desde la Assuica hasta el barrio de la puerta de San Martín ⁷. Una casa del adarve de don Pedro Juanes en el barrio de la iglesia de San Nicolás, poseía dos puertas: una, al dicho adarve y otra que daba a la calle pública cerca de Santa Cruz ⁸.

Aún se mantenía en la toponimia local de Toledo, en la segunda mitad del siglo XVI, algún vestigio de los antiguos adarves. Uno de los lugares nombrados cercanos a la ciudad conocíase por «Adarve de caños de oro» ⁹.

¹ Docs. n^{os} 635, a. 1273; 1135, a. 1270; 1143, a. 1254. Sueca y Assuica en estos documentos.

² Docs. n^{os} 217, a. 1191; 471, a. 1223; 635, a. 1273; 648, a. 1275; 825, a. 1280; 1141, a. 1233; 1142, a. 1248; 1143, a. 1254; 1144, a. 1271.

³ Doc. n^o 332, a. 1204.

⁴ Doc. n^o 329, a. 1203.

⁵ Doc. n^o 635, a. 1273.

⁶ Docs. n^{os} 600, a. 1257; 1105, a. 1232, etc.

⁷ Doc. n^o 609, a. 1260.

⁸ Doc. n^o 635, a. 1273.

⁹ *Memorial de algunas cosas notables que tiene la ciudad de Toledo...*, por

Documentos latinos y castellanos en los que la palabra *adarve* se empleó con significado urbano.

Sería muy extraño que al pasar las ciudades de la Península a poder de los cristianos, la palabra *darb* y su directo derivado castellano *adarve* hubieran perdido su anterior significación para adquirir repentinamente otra distinta.

Más de un siglo después de la reconquista de Huesca, el rey don Jaime I concedía, por un privilegio, a la aljama de sus judíos, *quod in uno quoque anno a die Jovis cene domini in nocte usque ad diem sabbati sequentem in mane claudatis et possitis claudere et clausas tenere liciti et siue alicuius impedimento omnes portas seu alderbes Judarie oscensis*¹. El monarca concedió, pues, autorización a los judíos de Huesca para que pudiesen cerrar las puertas de sus *adarves* desde el día de jueves Santo por la noche hasta la mañana del sábado, de modo que ningún cristiano pasase por la judería para ir a la próxima iglesia de San Ciprián. Sin duda se trataba de evitar con ello las violencias que en esos días, señalados de conmemoración de la Pasión de Jesucristo, los cristianos pudieran cometer con los descendientes de los que le dieron muerte.

Adarves había también en Valencia cuando su reconquista, citados en el *Repartimiento*. El citado monarca Jaime I hizo donación el año 1244 a los judíos de esa ciudad de *totum illum barrium sicut incipit de Ladarp Abingeme usque ad balneum de Nalmelig et ab hac porta usque ad furnum de Abinnulliz et usque al Adarp Abraham Alvalenci*².

Luis Hurtado Mendoza de Toledo, año 1576 (*El Arte en España*, VII, Madrid 1868).

¹ *Liber privilegiorum* del mon. San Juan de la Peña, vol. I, fº 886, en la lib. de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza (Ricardo del Arco, *Huesca en el siglo XII*, apud *Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Actas y Memorias*, vol. I [Huesca 1920], p. 364).

² Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, t. XI, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por don Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), p. 290.

En el *Repartimiento* de Mallorca se citan treinta y tres casas en la calle que dicen adarve: *in quodam vico qui dicitur Adarb XXXIII domus*; y nueve en la calle del adarve Dabuchec: *Videlicet in vico de Adarb Dabuchec IX domus*. El sentido de la palabra *vico* parece claro por la frecuente repetición, en el mismo documento, de la frase *vico qui dicitur Zugaq* o *Zucaq (zuqāq)* ¹.

Son varios los documentos sevillanos de los siglos XIII y XIV en que se mencionan adarves, y no ciertamente con significación de muralla o de paso sobre ella. Entre los linderos de unas casās, en la colación de Santa María, que María de Burgos dió en 1254 ² al cabildo de la catedral de Sevilla, figura «el adarue que entra a las casas de don Johan Martín el canónigo. De la otra parte la cal mayor del Rey» ³.

Once años después — 1265 — el infante don Alfonso de Molina dió a Diego Pérez unas casas que dice lindaban por una de sus partes con el «mío adarue» ⁴. Otras, vendidas en 1272 por Domingo Juan a doña Juana Lorenzo, tenían por límite «el adarue que sale a la pellegería, ⁊ dotra parte con el cimiterio desant miguel» ⁵. Don Polo, abad del Salvador y capellán de la Reina, compraba en 1274 a Fernán Pérez Lobo, cocinero de don Alfonso Niño, «dos partes de casas» que éste tenía «en Sevilla en ell adarue que ffué del Infante de Molina» ⁶. El «Adarue que entra a las casas del Arçobispo ⁊ a las casas de Per yuannes» lindaba con unas casas en la colación de Santa María, en 1282 ⁷.

¹ *Ibidem*, p. 127.

² Todos los documentos mencionados a continuación van fechados según la era hispánica; se ha reducido a la usual.

³ Arch. Cat. Sevilla, leg. 29, Santa María, R^o 1, según Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII* (Madrid 1913), pp. LXVI-LXVII, doc. n^o 65.

⁴ Arch. Cat. Sev., leg. 135, n^o 36, reproducido por Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, pp. CLIX-CL, doc. 143.

⁵ Arch. Cat. Sev., leg. 46, n^o 1, San Miguel, reproducido por Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. CLXXI, doc. n^o 170.

⁶ Arch. Cat. Sev., leg. 31, n^o 1, Abades, reproducido por Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, pp. CXCIX-CC, doc. n^o 187.

⁷ Arch. Cat. Sev., leg. 31, n^o 1, Abades, reproducido por Ballesteros, *Se-*

El «Adarve de los moros» figura como linde en un documento de 1293, en la colación de Santa Catalina¹. Sería uno de los lugares donde habitaban los antiguos dueños de Sevilla después de la conquista de la ciudad por Fernando III, llamado «el Adarvejo» en documentos posteriores, barrio enclavado, según Tenorio, «entre las parroquias del Salvador, San Pedro, Santa Catalina y San Isidoro»². En él tuvieron mezquita, entregada por los moriscos en 1502, en cumplimiento de un mandato de los Reyes Católicos³.

Un privilegio de Fernando IV, de 1303, se refiere a unas casas «que yo he en Sevilla en que solían labrar la moneda del oro que son ala puerta que es cerca del caño del agua por do entran al Alcázar que an por linderos dela una parte el Adarue que ua al Alcázar ⁊ de la otra parte un corral que ffué quadra ⁊ dela otra parte la calle que ua al mío Alcázar»⁴. Las casas y el adarve estaban, pues, emplazadas al oriente del Alcázar, que es por donde entraba el agua procedente de los caños de Carmona.

Tres cuartos de siglo largos después de la conquista de Sevilla aún seguían llamándose adarves disposiciones urbanas que no tenían nada que ver con la muralla, como prueba un documento de 1327 en el que se describen unos linderos en los siguientes términos: «la call que va dela puerta dela Judería ala

villa en el siglo XIII, p. CCXLVI, doc. n.º 227. Menos explícito que los anteriores es el doc. de 1285 — pp. CCLXII-CLXIII, n.º 239 —, pues sitúa una huerta de doña Pascuala de Talavera «ala escalera del muro, cerca de Santa Lucía, en linde con el adarue, ⁊ con las calles del Rey» (Docs. del arch. del conv. de Santa Clara de Sevilla). Cajigas aprovechó para su argumentación estos documentos; pero no utilizó los que se mencionan a continuación, aún más expresivos para refuerzo de su tesis.

¹ Arch. Cat. Sev., leg. 44, Santa Catalina, según cita de Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. CCLXXVIII, apéndice B.

² *El concejo de Sevilla*, por Nicolás Tenorio y Cerero (Sevilla 1901), páginas 47-48.

³ *Curiosidades antiguas sevillanas* (segunda serie), por José Gestoso y Pérez (Sevilla 1910), p. 298. Don Antonio Ballesteros dice — *Sevilla en el siglo XIII*, p. 101 — que el barrio del Adarvejo, en el que se había concentrado la población mora de Sevilla, estaba en la colación de San Pedro.

⁴ Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, pp. CCLXXVIII-CCLXXIX.

plaza de la Judería que dicen Açeuyca — *suwayqa* — y de la otra parte la call que dicen el Adarue de aben manda»¹. Ese vago e impersonal «dicen» se refiere, sin duda, a los moros y a los judíos, para los que la plazuela del mercado seguiría siendo *al-suwayqa*, y *darb* la organización urbana que más adelante se concreta; para los cristianos, en cambio, eran plaza y calle, respectivamente, y adarve significaba muro de defensa y protección.

La existencia de *durūb* en Granada cuando pasó a poder de los Reyes Católicos queda probada por unos cuantos nombres que figuran en documentos muy poco posteriores. Mencionanse en ellos el «barrio de darbalquina que donde está el horno de manqf en el Hatabín»², y la «casa en darbalcata — adarve del corte —, que es la calleja que va de Sta. María al pilar de los tintoreros»³. En un libro de «Propios de la ciudad de Granada», del año 1506, que se conservaba en el Archivo de su Ayuntamiento, figura una «tienda frontero al adarve a la pont de los cortydores cabe la alhóndiga vieja del pescado»⁴. En ese mismo libro hay un inventario, en árabe, de los bienes de la Madraza granadina entre los que se citan una «casa en *darb al-koyna* (adarve ¿del agujero?), y una gorfa en *darb al...* (adarve ¿de la columna?)»⁵. También hay referencia de Darbalgeuze (adarve del nogal), Darbalhanra (el adarve rojo o de la Alhambra), Darba albayasín (adarve del Albaicín), y Darbalmoco, situado este último a espaldas del Caraquín⁶.

En las *Ordenanzas de Granada*, a la palabra adarve que en

¹ Arch. Cat. Sev., San Salvador, leg. 41, n° 1, según cita de Montero de Espinosa, *Relación histórica de la Judería de Sevilla* (Sevilla 1849), pp. 3 ss., reproducida por Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. cccxxxi.

² *Libro de Habices*, San Gil, en el Arch. de la Curia Ecles.

³ *Libro de Habices*, Santa María de la O, en el Arch. de la Curia Ecles.

⁴ El puente de los Curtidores o del Álamo estaba donde actualmente la plaza del Carmen, que es la del Ayuntamiento.

⁵ Me ha facilitado estas citas de documentos granadinos don Manuel Gómez-Moreno.

⁶ Los tres primeros en el citado *Libro de Habices*; el último está tomado de un libro de escrituras de 1495 del Archivo municipal. Eguílaz interpreta adarve por muro o muralla (*Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, por don Leopoldo Eguílaz y Yanguas [Granada 1886], pp. 51-52).

ellas figura puede dársele varias interpretaciones, pero creo más lógica la de muralla que rodea la ciudad, cuando disponen «que no se venda vino fuera de los adarves» ¹.

En el siglo XVII se conservaba en Granada una plazuela del Adarve ². Nómbrase aún en Córdoba la calle del Adarve; va pegada a la muralla, por la parte interior de la ciudad.

Lo que era un adarve en la España musulmana.

Las primeras páginas de estas notas fueron escritas sin tener claro concepto de lo que era un *darb*; poco a poco, a través de la fatigosa, pero necesaria excursión desde los adarves orientales hasta los hispánicos, y por viejos textos y páginas de diccionarios, ha ido dibujándose y adquiriendo cuerpo.

Lo mismo en este finisterre occidental del Islam que en el Oriente mediterráneo — hipótesis que propongo con toda clase de reservas —, la acepción primitiva de esa palabra fué la de obstáculo. Una cordillera o cadena de montañas cualquiera era, lo mismo que un muro divisorio o una barrera ³, un *darb*. Me

¹ *Ordenanzas de Granada*, fº 123 v, tít. 53, Ordenanzas de los Taberneros.

² Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, edic. Antonio Marín Ocete (Granada 1934), p. 32.

³ También esta palabra, con la que tropezamos imprevistamente, merece detenido análisis. El *Diccionario* oficial dice que barrera y barrear derivan de barra, nombre que tal vez tenga el mismo origen que vara, sin recoger el propuesto por Covarrubias en la palabra árabe *barr*. Se usaba ya en el siglo XIII: los caballeros cristianos de Andújar que sorprendieron el arrabal oriental de Córdoba, «barrearon todas las calles del arrualde del Axarquía, saluo la cal mayor que ua derecha, que dexaron por o pudiesen yr en pos los alaraues» (*Primera Crónica General*, p. 730). En el *Repartimiento* de Málaga se describen muchas casas situadas en la barrera o barreruela de una calle, es decir, en una sin salida. Las palabras barrera y barrear las emplea frecuentemente Mármol Carvajal en su *Historia del rebelión*, al relatar la campaña de las Alpujarras. «Había (en la villa de Gálera, en 1560), dos calles principales que subían desde la puerta de la villa que salía a la iglesia, hasta el castillo; las quales, demás de ser muy angostas, las tenían los Moros barreadas de 50 en 50 pasos, y hechos muchos traveses de una parte y de otra en las puertas y paredes de las casas, para herir a su salvo a los que fuesen pasando» (II, p. 234). Aún llaman en Sevilla barredueles a las calles y pla-

parece que ello se deduce de las referencias anteriores y lo confirma un pasaje reproducido por Maqqarī, inspirado, sin duda, en un texto medieval: «como no hay *darb* entre los musulmanes y los cristianos, guerreaban de continuo»¹. El *darb* urbano es, por tanto, originariamente, la puerta que cierra la calle o el pequeño barrio, y permite aislarlo del resto de la ciudad, y así tradujo don Miguel Asín a la vista del párrafo de Ibn Sa'īd en su *Crestomatía*. Por extensión designábase con esa palabra al paso, desfiladero o puerto que se abría en una cordillera y permitía franquearla, y a la calle o calles del reducido barrio, y a este mismo, a los que la puerta daba entrada. Puertas consta tenían los adarves toledanos y los de la judería oscense.

Los barrios de habitación de las ciudades hispanomusulmanas estaban, pues, formados en gran parte por una yuxtaposición de adarves, cuyas puertas se abrían a calles de tránsito libre. El adarve podía estar abierto por su otro extremo a una calle, a un corral, o cerrado, es decir, en este último caso, sin salida; unas veces se reducía a una pequeña calle o callejón — adarvillo o adarvejo en el castellano medieval — y otras tenía varias calles o callejuelas y aún, en ocasiones, como el de la Sueca de Toledo, una plazoleta en la que se celebraba un mercadillo. En el adarve podía haber pocas o muchas viviendas, según su extensión. Treinta y tres hemos visto que encerraba uno de Mallorca y nueve el de Dabuchec de la misma ciudad.

No es de extrañar la confusión frecuente entre calle y adarve, que se produce también en las ciudades islámicas en la actualidad, puesto que el adarve está formado por una o varias

zoletas cortas y sin salida, acepción que autoriza el *Diccionario* oficial, calificándola de andalucismo: «Plazoleta, por lo común sin salida.» En la *Guía de Sevilla, su provincia, etc., y agenda de bufete para 1872*, año VIII, por don Manuel Gómez Zarzuela (Sevilla 1872), pp. 105 y 190, se nombran 43 barreduelas de esta ciudad. Una calle que estaba en la de «Monjas Teresas, y que con la fundación de este convento perdió la salida que antes tenía a la plaza de Leones», «se llamó Barrera de Buendía» (*Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de esta M. N. M. L. y M. H. ciudad de Sevilla*, por don Félix González de León (Sevilla 1839), p. 430).

¹ Maqqarī, *Analectes*, I, p. 92.

calles cuyo acceso o accesos pueden cerrarse mediante puertas. Las calles, con sólo interrumpirlas por ellas, pasan a ser adarve, y éste, si desaparece su cerramiento, se convierte en calle o calles. Esto último debió de ocurrir lentamente en las ciudades de la Península al pasar al dominio cristiano. El adarve de Sevilla, por ejemplo, que en 1265 el infante don Alfonso de Molina llama «mio adarue», en otra escritura de 1290 figura como «la cal del Inffante de Molina»¹. Lo más verosímil es que en la mayoría de los casos la transformación no fuera tan rápida, pues en la Sevilla del siglo XIV y aun en la del siguiente, la seguridad, aun en el interior de las viviendas, no era muy grande.

Donde es de presumir perdurase en su integridad la organización de los adarves fué en las juderías de las ciudades cristianas, como permiten entrever los datos anteriormente referidos sobre las de Toledo y Huesca en el siglo XIII². Para las gentes de la raza siempre perseguida, la vida en el interior de los *durūb* o adarves, llamados más tarde corrales, podía suponer una relativa seguridad, más imaginaria que real, como se demostró en los asaltos sufridos a fines del siglo XIV por casi todas las juderías hispanas.

Pues el objeto del adarve oriental importado a la Península era el de protección. De la necesidad de ésta, abundan los testimonios. Ibn 'Idārī cuenta en el *Bayān* cómo antes de que el célebre Almanzor gobernase la ciudad de Córdoba, sus vecinos veíanse obligados a velar la noche entera, más expuestos a las hazañas de los malhechores, hábiles en encontrar siempre pode-

¹ Archiv. Cat. Sev., leg. 135, n° 36; leg. 31, n° 1. Abades. Ambos documentos han sido publicados por don Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, pp. CXLIX-CL y CXCIX-CC, docs. n°s 143 y 187. La calle del Infante de Molina se llamó después callejón de la Botica de las Aguas y hoy de Guzmán el Bueno. A mediados del siglo XIX aún se conocía por «barrera del Infante de Molina» (*Noticia histórica del origen de los nombres de las calles... de Sevilla*, por González de León, p. 430).

² A fines del XIV y en el XV en la judería de Segovia abundaban los corrales, en cada uno de los cuales vivían varias familias; uno se llamaba, en 1389, «corral de la morería, que dicen de los moros». (Fidel Fita, *La judería de Segovia*, apud *Bol. de la Real Acad. de la Historia*, IX, Madrid 1886, pp. 344-389).

rosos protectores entre los cortesanos, que los habitantes de la frontera lo estaban a los ataques de los enemigos ¹. En el siglo XII, Ibn Sa'īd justifica la institución del sereno y el cierre nocturno de los *durūb* para preservarse de los ladrones, que escalaban los edificios más elevados, conseguían forzar complicadas cerraduras y mataban al dueño de la casa por temor a ser denunciados y perseguidos. En al-Andalus era frecuente oír: la casa de fulano fué asaltada ayer y fulano degollado en su lecho. El mayor o menor número de asaltos dependía de la severidad del gobernador de la población, pero ni aun la excesiva conseguía amedrentar a los malhechores ².

El adarve, además, favorecía la solidaridad de los que en él habitaban y la mutua ayuda en caso de ataque. El forzamiento de su puerta suponía el peligro inmediato para todos, por lo que el propio interés obligaba a los vecinos a la defensa conjunta ante cualquier amenaza.

Gallotti, en un libro en que describe sutilmente algunos aspectos urbanos del Marruecos de hace medio siglo, dice el concepto que tenía de su casa el indígena de esa época: «Lo que ve, es un muro; lo que quiere es elevar un muro entre su descanso y los caminos fértiles en emboscadas de la campiña insumisa; un muro entre su descanso y los pestilentes olores de la ciudad, las cataratas de la lluvia, el ardor del sol, el soplo del viento, la muchedumbre piojosa y el tumulto de las caravanas; un muro entre su descanso y las preocupaciones de sus negocios, las intrigas del representante del sultán, la corrupción de los jueces, la rapacidad de los más audaces y la envidia de todos; un muro para sentirse plenamente en su casa, como en su lecho, y en su tumba» ³.

Quede para un filólogo arabista, con competencia de la que por completo carezco — ya supone sobra de audacia la redacción de estas páginas —, el estudio de cómo de la palabra árabe

¹ Ibn 'Idāri, *Bayān*, p. 284 del texto árabe y 442 de la traducción francesa de Fagnan, t. II (Argel 1904).

² Maqqari, *Analectes*, edic. Dozy, t. I (Leiden 1856), p. 135.

³ Jean Gallotti, *Le jardin et la maison arabes au Maroc*, t. I (París 1926), p. 7.

darb — obstáculo, protección — nació la castellana adarve, en sentido de muro militar; al fin y al cabo no es más que lo que aquélla expresa. Es curioso el hecho de la coexistencia de los dos significados, el castrense y el urbano, en nuestro idioma en los siglos XIII y XIV. El segundo se pierde después y en adelante los adarves se llaman corrales.

Vestigios y consecuencias de los
adarves en las ciudades actuales.

No está tan profundamente enterrado como a primera vista pudiera creerse el pasado urbano de las ciudades hispanomusulmanas. Aún pueden rastrearse en ellas disposiciones derivadas de los adarves referidos, desaparecidas unas en fecha reciente y en trance de desaparecer otras por las grandes transformaciones que actualmente sufren, debidas a causas económicas y sociales.

Los llamados en Andalucía corrales de vecinos son viviendas tradicionales de las gentes modestas. En el siglo XVI se citan algunos en Sevilla: corrales de don Juan, del Naranjo, de la Parra, del Peral, de la Reina, del Rey, de Xerez ¹. Una *Guía* de Sevilla de 1868 inventaría unos 200, con sus nombres, entre los cuales figuran el del Acabóse, los del Aciprés, Ahorcado, Alfalfa, Azofaifo, Caldereros, Cartaya, Dos puertas, Indios, Largo, Tazaranas ². La vida popular sevillana, animada y expansiva, pródiga en luz y color, fluye desde hace siglos en estos corrales, viviendas colectivas en las que, si no la solidaridad defensiva ante el ataque exterior, ya innecesaria, suele existir otra hondamente humana, fruto de la proximidad y convivencia, que mitiga los dolores y miserias de las gentes humildes que los habitan.

El corral de vecinos andaluz y, especialmente, el sevillano, está formado por un «patio, más o menos amplio, en cuyo centro se alza una fuente o se hunde un pozo: fuente o pozo que

¹ *Sevilla en el Imperio*, por Santiago Montoto (Sevilla, s. a.), p. 29.

² *Guía de Sevilla, su provincia, etc.*, para 1868, año IV (Sevilla 1868), pp. LIV-LVI, por don Manuel Gómez Zarzuela. En la edición de 1872 se repite la lista de corrales. Debo a don José Guerrero Lovillo la indicación de esta obra y varios datos sobre los corrales sevillanos.

están al servicio de los vecinos, los cuales utilizan sus aguas para todos los usos de la vida, siempre y cuando lo permiten las cañerías y las lluvias; cuatro corredores que circunscriben el cuadrado del patio, y en ellos tantas puertas como habitaciones — «salas» —, componen la planta baja, amén de un pequeño rincón destinado a depósito de inmundicias, y de un patio mucho más pequeño — «patinillo» — dedicado a lavaderos, cuando éstos no están en el mismo patio. La parte alta del edificio corresponde exactamente a la baja. Cada vecino, o lo que es lo mismo, cada familia, habita una sala. Sala hay que está dividida en dos compartimientos, sin perder por esto su denominación» ¹. Puede haber varios patios, formando como una sucesión de corrales. La entrada es casi siempre única, aunque los hay que tienen dos, cuya puerta o puertas se pueden cerrar. Las galerías de ingreso a las salas suelen ser de pies derechos y barandas de madera, de sencilla estructura.

En el centro de muchos corrales hay árboles, y en algunos, un verdadero jardín. En el corral del Conde, en la calle de Santiago, que aún subsiste, escribía González de León hace algo más de un siglo, que vivían unas cuatro mil personas; hoy tiene ciento trece viviendas y de quinientos a seiscientos habitantes; el corral de Tromperos, en la calle de las Vírgenes, se compone de cuatro patios y alberga a un centenar. En el de la Pava, en Triana, están los alfares de este barrio ². No se suelen cerrar por la noche, aunque tienen puerta y llave guardada por uno de los vecinos, encargado de encender y apagar las luces, de la limpieza, administración, etc. Se llama casero, y el propietario, a cambio de esos servicios, no le cobra renta.

En un clima cálido como es el de Sevilla, el patio del corral permite a las gentes estar en verano algunas horas al aire libre con temperatura más soportable que la del interior de las viviendas. En el patio se desarrolla gran parte de la vida de sus

¹ *Los Corrales de vecinos*, por Luis Montoto y Rautenstrauch, apud *El Folk-lore andaluz*, 1882 a 1883 (Sevilla, s. a.), p. 121.

² *Corrales de vecindad sevillanos*, por el Marqués de San José de Serra (A B C, Sevilla, 1º de febrero de 1947).

vecinos; en él cosen, lavan la ropa, a veces guisan y charlan a todas horas las mujeres, y juegan los chicos; en él celebran las fiestas familiares, se duermen en verano y se sestean con frecuencia.

La falta de viviendas y la enorme subida del valor del suelo van terminando rápidamente con estos corrales; se venden para derribarlos y construir en su solar casas de pisos, en las que vivirán las gentes tan apretujadas como en los corrales, pero sin el desahogo del patio interior, que paliaba las incomodidades de la angostura del hogar. Aislado cada cual en su cuarto o piso, sin más elemento común que la escalera — de exclusiva función de tránsito — se irá perdiendo esa magnífica solidaridad y mutua ayuda que suele haber en los corrales.

Corrales hubo también — algunos quedan — en Córdoba, donde se conocen por casas de vecinos, y algunos por casas de muchos, y en Granada. En esta última ciudad, lo fué de vecinos desde el siglo XVII la alhóndiga árabe, llamada Corral del Carbón.

Cerca de este edificio, hay, o había hasta hace poco tiempo, unas casas a las que se entraba por un pasadizo que ponía en comunicación las plazas de Tovar y de las Descalzas, y en el que tenían su ingreso. Medianero con la casa de los Girones, en la plazoleta del mismo nombre, también en Granada, hubo hasta su reciente derribo un grupo de viviendas con entrada única desde la calle. Junto a la puerta, y con ventana al portal, vivía la casera, encargada, por el dueño, de cerrar la puerta por la noche (tenían que avisarla previamente los vecinos si pensaban volver tarde), cuidar de las macetas y plantas del patio, del abastecimiento de agua, de cobrar las rentas y de vigilar que cada vecino, por turno, limpiase el patio, galerías y pasillos¹. Cerca de la puerta de Elvira, detrás de San Andrés, dentro de lo que fué recinto murado, subsiste en Granada el llamado corral del Pollo, al que da acceso una calle con un ensanchamiento a su final en el que están las puertas de varias viviendas². Otros

¹ Datos comunicados por don Manuel Gómez-Moreno y don Jesús Bermúdez Pareja.

² El corral del Pollo tuvo dos puertas: la actual, que conserva la huella del

corrales del mismo tipo deben de conservarse en los barrios más viejos de Granada ¹.

Los corrales que permanecen en Córdoba, Sevilla y Granada, lo mismo que los de otras poblaciones andaluzas, son organizaciones urbanas posteriores a su Reconquista, relativamente modernos muchos, instalados varios en antiguos conventos y grandes palacios señoriales venidos a menos. En los *durūb* árabes el aislamiento e independencia de cada familia sería mucho mayor. Pero creo que el vivir agrupadas varias dentro de un recinto cerrado con una sola puerta, que en algún corral granadino — el de la plaza de los Girones — se cerraba hasta fecha reciente por la noche, como testimonian gentes que aún viven, responde a una tradición que se remonta hasta el *darb* medieval. Quedan *durūb* casi intactos en su disposición y estructura, en pueblos perdidos entre las sierras de al-Andalus. Hace un año vi dos en Archez, en la falda meridional de la sierra Tejada, en la Ajarquía malagueña. Sus puertas a la calle dan entrada a unos pasadizos o portales muy irregulares en los que se abren los ingresos de las viviendas, algunas de las cuales extiéndense por encima de aquéllos. La reparación del pavimento de los pasadizos es función municipal.

Seguramente quedarán otros muchos *durūb* por los pueblos meridionales de la Península. La visión del pasado lograda en archivos y bibliotecas debe completarse con la de sus supervivencias. Los investigadores jóvenes de la vida medieval deberían estudiarlas, recorriendo los caminos menos frecuentados de nues-

portón para cerrar, y otra que salía a la calle de la Tinajilla y desapareció al hacerse la Gran Vía. Actualmente hay en este corral unas seis viviendas independientes por completo, almacenes y una herrería. La entrada al patio en el que están sus puertas se hace por un hueco adintelado con una viga con dos goznes. De paso a un portal de 2,50 por 8,50 metros, aproximadamente, que ensancha al final y termina en un arco de medio punto.

¹ El corral de la Lona, en la placeta de San Miguel el Bajo, es una adaptación de un amplio edificio — telares de lona — a viviendas humildes. En la calle de Molinos se conserva una puerta, sin hojas de cierre, de paso a un cobertizo, y éste, a su vez, a una calle que va estrechando hasta salir a la de Santiago; le llaman corral del Paso.

tra Patria, curtiéndose al sol y al aire por los de la España rural, en algunos de cuyos rincones una tradición secular es aún — ¿por cuánto tiempo? — anacrónica vida contemporánea.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.